

MENUDENCIAS



Este que a don Hipólito adoraba,



este que hace veinte años esperaba, éste que fué dos días candidato,



éste de gran nariz y éste tan fiato.



éste sabio y humilde sacerdote,



éste tan chico y éste tan grandote



éste desventurado pedagogo



éste orador injerto en perro dogo



éste clubman amable, culto y fino.



éste grave doctor y éste marino,



éste mayor de sangre delicosa



ésta joven hermosa y éste joven tan feo se han quedado ¡infelices! sin empleo.



CORREO SIN ESTAMPILLA

J. E. A.—
¿Estudiar con empeño?
¿Vivir de lo que da la poesía?
¿Escribir y cobrar?... Ese es un sueño
de su desordenada fantasía.

L. Ch. A.—Buenos Aires.—
Si se "abstiene", no podrán
negar que tiene talento;
pero, si escribe ¡al momento,
todos se lo negarán!

O. O. O.—Buenos Aires.—
Viéndonos justamente criticados,
se nos enciende de rubor el cutis.
Pero, en cambio, se muestran deslen-
guados,
los que quieren pasar por farabutis.

A. S.—Buenos Aires.—
"A LA LITERATURA
Símbolo del saber, instrumento
De ciencias y doctrinas humanas,
Generoso instruyes al jumento.
Con bellos ideales que imana."
La literatura, el jumento... Es us-
ted más profundo de lo que parece.

B. U. H.—Buenos Aires.—
Para decir necedades
en estilo tabernario,
crea que no es necesario
estudiar humanidades.

Uno del 90.—Buenos Aires.—
Duérmase sobre sus laureles mientras

consigue la sinecura a que tiene de-
recho.

H. de los A.—Buenos Aires.—
"Cuando el lirismo que en ti
puso Musset y Espronceda..."
El fuego de la inspiración le echa
a perder la concordancia.

Merizarpas.—Buenos Aires.— El
arte, según ciertos filósofos, y el ma-
caneo, según usted, deben ser consi-
derados como una finalidad sin fin.

R. G. C.—Buenos Aires.—
Las niñas bien educadas
y los mozos mesurados
dicen bastantes pavadas
cuando están enamorados.